

Carmen Rosa Rea Campos. *Cuando la otredad se iguala. Racismo y cambio estructural en Oruro-Bolivia*

México, Editorial El Colegio de México, 2015, 526 págs.

La cuestión del racismo es fundamental en el estudio de las poblaciones de América Latina. Así lo han planteado diferentes autores y lo reafirma ahora este espléndido trabajo de Carmen Rosa Rea Campos, en el que aborda el racismo en Oruro a la vista de los cambios, sin precedentes en la historia de América Latina, que se han producido los últimos años en Bolivia.

Desde el inicio, la autora nos coloca frente a las complejidades de hablar sobre el racismo, especialmente cuando en nuestros países el racismo es negado permanentemente como parte de las mismas lógicas que ejercen las prácticas de exclusión y de discriminación. En Chile, por ejemplo, se ha hablado de racismo latente y de pigmentocracia (Campos, 2014; Lipschutz, 1944, 1963) y en Argentina de políticas de marcación y de blanqueamiento (Briones, 2002).

A partir de las investigaciones de campo y archivo realizadas por la autora, la cuestión del racismo se complejiza al discutir su presencia a través de políticas de marcación sustentadas en el color de la piel, pero también en otros marcadores vinculados al fenotipo, como es el uso de determinadas vestimentas, la clase social o el lugar de dónde se proviene. Esto toma particular importancia en el lugar de estudio, la ciudad de Oruro, en donde la manifestación del racismo ocurre de manera situacional dependiendo no solo de los atributos de los afectados por las prácticas estigmatizantes, sino también, dependiendo del contexto y de con quién se

esté interactuando. El racismo para la autora, puede entonces fijarse no solo en los rasgos fenotípicos, también puede trasladarse a otras formas de discriminación que, en definitiva, pasan a ocupar el lugar y los mecanismos de operación de las clásicas prácticas racistas.

En este sentido, la autora entrega una aproximación multivariada a la cuestión del racismo en Bolivia, resaltando lo que ella denomina las condiciones de cambio estructural por las que ha pasado la sociedad boliviana en los últimos 30 años. Sobre todo, a partir de la crisis de los años 80, que afectó fuertemente la producción minera del estaño y que obligó a muchas personas, entre ellos a los indígenas, a adaptarse a nuevas formas de vida económica. Estas transformaciones ocurrieron a la par con aquellos cambios que se estaban viviendo en Bolivia y que posicionaban a los indígenas en lo más alto de la administración del país.

La pregunta entonces que se hace la autora tiene directa relación con el aumento considerable de situaciones de racismo en Bolivia, especialmente en la ciudad de Oruro y sus alrededores. Lo que habría sido relacionado por muchos autores con la llegada de Evo Morales a la presidencia en el año 2005 y con las posteriores transformaciones que ha vivido el país, orientadas al reconocimiento y al reposicionamiento de lo indígena en Bolivia. Es decir, los cambios políticos que llevaron a Morales a la presidencia y la posterior reorganización del

Estado boliviano, habrían propiciado que se agudizaran las contradicciones entre indios y blancos, lo que habría incidido en el aumento de casos de racismo.

Al respecto, la autora dice que si bien las alteraciones políticas acaecidas en Bolivia han incidido en muchos de los episodios de racismo, su recrudescimiento apunta más bien a cambios en la estructura económica del país, los que se han agudizado en los primeros años del siglo XXI. Estos cambios han favorecido que amplios sectores indígenas mejoren su situación económica, entrando así a ocupar antiguos espacios que eran solo de la clase media no indígena, la que por otro lado, se ha empobrecido debido a las fluctuaciones de la economía. Lo anterior, ha posibilitado que se produzcan nuevas áreas de fricción interétnica, cuya respuesta cotidiana ha sido el racismo como una manera de volver a marcar las diferencias a partir de antiguas categorías, en donde afloran indistintamente consideraciones de tipo discriminatorio, basadas en la diferencia cultural, en primera instancia, en el color de la piel o en cualquier otra característica que sirva para reactualizar el estigma que sostiene la imaginaria diferencia y las jerarquías surgidas desde tiempos coloniales.

Los cambios estructurales en el ámbito económico se han visto reforzados, además, por las transformaciones en los ámbitos políticos, sociales y culturales propiciados desde los años 50 y posteriormente impulsados por políticas amparadas en el multiculturalismo neoliberal de los años 90, los que fueron el caldo de cultivo favorable para los grandes cambios que se comenzarían a dar en Bolivia a partir del año 2000.

Es interesante señalar que, en el caso específico de Oruro, las transformaciones por las que han pasado los indígenas, en su mayoría aymaras, han obedecido a estrategias de comercio en donde las relaciones con Chile, a través del puerto de Iquique, han sido la condición necesaria y suficiente para que se produzca el cambio y el despegue económico de ellos. Específicamente se refiere a una historia que se basa en antiguos vínculos mercantiles, establecidos ancestralmente en el territorio y que por décadas, incluso siglos, se han sobrepuesto a las fronteras generadas a partir de la instalación de los diferentes estados-naciones en la región y a los posteriores cambios derivados de la llamada Guerra del Pacífico o del Salitre. Estos cambios, además, nos relata la autora, han activado antiguas formas de reciprocidad, como el *ayni*, que han servido como apoyo financiero para sostener empresas particulares y para solventar el surgimiento económico de familias aymaras dedicadas al comercio formal e informal en la frontera.

El trabajo en su totalidad destaca por la gran cantidad de antecedentes que entrega sobre la realidad histórica, cultural y económica de Bolivia, precisando en todo momento los aportes que cada etapa tuvo sobre el objeto de estudio, las construcciones de otredad y el racismo en el país. Los relatos seleccionados, la mayor parte de no indígenas, evidencian de manera clara y microscópica las condiciones de reproducción del racismo y cómo operan ese tipo de relaciones en el ámbito de la microfísica del poder. Siguiendo de cerca a Foucault, presenta el conjunto de relaciones de poder, que dan cuenta tanto de condiciones estructurales (el racismo estructural), como también, de las condiciones situacionales que establecen la aplicación de categorías racistas en Oruro.

Los referentes empíricos, además, obedecen a distintos campos de la vida social, tales como la educación, con un detallado trabajo con diferentes escuelas, a lo que se le suman elementos de la vida política, de la administración del estado, de la salud y el parentesco. Esta aproximación multivariada, termina por entregar una visión total acerca del racismo en Bolivia y las transformaciones que han tenido esas prácticas, sobre todo en los últimos 20 años.

Otro aspecto destacado de la investigación, es la crítica que se presenta en la primera parte a la categoría de mestizo, y si bien, a lo largo del texto se va desdibujando y pierde protagonismo en el final, los antecedentes desplegados permiten fortalecer la idea de que el mestizaje, más que un mecanismo de integración de la población o una solución para la cuestión racial y cultural de América Latina, es visto preponderantemente en nuestro continente como una estrategia para desindianizar y ocultar las características de los indígenas e imponer el canon de vida eurocéntrico proyectado en la vida nacional. El mestizaje en este sentido siempre se piensa en una sola dirección, hacia el blanqueamiento, siendo visibles en el resultado solo aquellos elementos que conforman la parte europea del mestizaje, pero invisibilizando aquellos componentes que son indígenas, incluso cuando estos son preponderantes o mayoritarios. El mestizaje siempre es

visto, finalmente, como contaminación sin posibilidad de retorno, lo cual, como lo demuestra el texto, forma parte de antiguas formas coloniales de carácter evolucionista que perviven en nuestro continente y que esconden la mirada eurocéntrica y la obligatoriedad de la desaparición del indio.

En suma, el texto presenta de manera acuciosa datos que permiten caracterizar la reemergencia del racismo en Bolivia, no solo como respuesta a la aparición de Evo Morales en el escenario político, sino también como resultado de las transformaciones económicas, sociales y culturales que han permitido la igualación de las condiciones de indígenas y no indígenas en el país, pero que se siguen enfrentando a patrones de racismo estructural que reaparecen cada vez que es necesario mantener las condiciones de subalternidad de la población indígena. Por otro lado, se entrega suficiente evidencia sobre la forma en que actualmente se están cuestionando las categorías establecidas de la discriminación y de la exclusión, lo que augura nuevas formas de relación entre indígenas y no indígenas y un lento pero sostenido cuestionamiento al racismo.

Luis Campos

**Universidad Academia
de Humanismo Cristiano**

Referencias bibliográficas

Briones, C. (2002). Mestizaje y blanqueamiento como coordenadas de aboriginalidad y nación en Argentina. *Revista Runa*, 23 (1), 61-88.

Campos, L. (2014). El reconocimiento de nuevas identidades: cómo enfrentar la etnogénesis desde la Academia. En *Trincherro, H., Valverde, S. & Campos, L. (Coord). Pueblos Indígenas, Estados nacionales y fronteras. Tensiones y paradojas de los procesos*

de transición contemporáneos en América Latina. Buenos Aires: Clacso - UBA - UAHC.

Lipschutz, A. (1963). *El problema racial en la conquista de América y el mestizaje*. Santiago: Austral.

_____. (1944). *Indoamericanismo y el Problema Racial en las Américas*. Santiago: Nascimento.